

por un prior, habían estado al frente de ella.

Muy largos y difusos seríamos si pretendiéramos referir las continuas alternativas que ha experimentado este santísimo lugar, y por lo mismo pasamos por alto varios acontecimientos hasta el año de 1230, en que los Padres Franciscanos fueron enviados por la Providencia para cuidarlo, quienes fundaron luego un convento en 1244 y más tarde fueron reconocidos legalmente como legítimos poseedores de la Basílica, así como de todos los demás santuarios, en 1342. En 1447, Felipe el Bueno, hijo de Juan sin miedo y padre de Carlos el Temerario, duque de Borgoña y conde de Flandes, obtuvo un bula del Papa Nicolás V, por la que le permitía enviar á Tierra Santa al Sr. Pedro de Vandray, su consejero, para que reparase la Basílica de Belem, así como el convento, cuyos trabajos fueron eficazmente desempeñados por un hermano Franciscano que la santidad de Pío II mandara. En 1628 el Rey de feliz memoria, Felipe IV, regente de España, á fin de que se reparasen ambos monumentos, envió 30,000 pesos. En 1719, Napoleón III con-

siguió por medio del embajador en Francia en Constantinopla, el marqués de Bonnai, de la Sublime Puerta, una firma por la cual quedaban autorizados los Padres Franciscanos para cubrir de plomo la Iglesia de la Natividad, concediéndoles además el que depositaran las llaves de la gran puerta de la Iglesia de Belem y les reconocía el derecho de pasar al coro.

Mas esta situación no fué muy durable, pues continuamente han tenido serios trastornos, y sólo la fé y abnegación, así como el auxilio de Dios, les ha fortificado y dado fuerzas para seguir en su puesto á los RR. PP., pues no obstante que en 1740 se hiciera un tratado de paz entre Francia y la Puerta Otomana, por el cual se confirmaban los anteriores decretos en favor de los Franciscanos, reconociéndolos como únicos y legítimos custodios especialmente del Santo Sepulcro, de la Basílica y Gruta de la Natividad, en 1757 les fueron de nuevo arrebatadas.

En 25 de Abril de 1873, á las 7 y media de la tarde, los secuaces de Focio, después de haber comprado al Bajá, Cadí y otras autoridades, sobornada la plebe y azuzada

por los mismos, se decidieron hacerse para siempre dueños de este precioso monumento, mas revestidos también de valor sus fervorosos custodios, hubieran dado la vida por defender este tesoro, y aunque desarmados, les hicieron frente con unos pobres bastones, logrando al fin la victoria y no experimentando más desastrosos percances que salieran heridos ocho religiosos, entre los cuales se contaba el español Fray Francisco Alvarez, residente en Ramle, que recibió tres heridas en la cabeza y una fuerte contusión en la espalda, y tuvimos la satisfacción de ver aún todavía un héroe de esta batalla librada contra los enemigos acérrimos de los Santos Lugares, al R. P. Francisco Nonántala, italiano que en la actualidad se encuentra auxiliando á los pobres enfermos en la Enfermería de San Salvador, quien con suma satisfacción ostenta su mano izquierda en la que el dedo pulgar no existe, y el que entonces perdiera, lamentándose solamente de que no obstante tanto como hicieran y del valor con que se revistieran hubiese sido profanado este santo lugar y varios valiosos utensilios, así como preciosos cuadros, entre

los que descollaban los que representaba el nacimiento del Niño Dios y la adoración de los Reyes, hubieran sido secuestrados, por los malvados, pues eran obra del inmortal artista Murillo.

Si siguiendo adelante con los trastornos y persecuciones que los fieles custodios de estos lugares han tenido, diremos, sin que lograr hayamos podido obtener los datos que en el día arrojen, que del año 1700 á 1848, la necrología de la Custodia registraba 312 muertos, siendo de este número 194 de peste, 65 de apoplejía, insolaciones y muertes violentas, 25 martirizados por los turcos y griegos cismáticos, y por último, 28 que ya ahogados ya asesinados quedaron sepultados en el mar. En fin, víctimas han sido los hijos del Serafín de Asís de tantos perseguidores y aun en la actualidad lo son, pues con frecuencia se encuentran con muchachos mahometanos, ó griegos cismáticos, ó de enalquiera otra secta, que faltos de educación ó mejor dicho, guiados por su odio á la religión, los escupen, les tiran piedras, les gritan, los mofan, de lo cual, ya tan acostumbrados están, que ni caso les hacen. ¡ Dios premie á tan insignes de-

fensores, Dios les dé paciencia, Dios sea siempre con ellos!

La Iglesia de Santa María es la misma de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, y aunque superfluo me parece, creo prudente decir cuál sea su histórico origen. Aquí nació hace 1898 años el Redentor del mundo. Aquí fué adorado por los Santos Reyes. Aquí fué hospedada la Sagrada Familia. Aquí..... es muy suficiente. Edificada al extremo oriental de la ciudad, fuera del recinto que ocupara la antigua y cerca de los conventos Latino, Griego y Armenio, los que ocultan su derruida fachada de tal manera, que sólo se descubren dos planos inclinadas del tejado que cubre su bóveda. Antes había tres puertas para penetrar á su interior, mas en la actualidad no hay más que una, pues las dos restantes han desaparecido detrás de las construcciones ya citadas y aun la que existe, que es la de en medio, en parte está obstruida por un grande contrafuerte; de modo es que toda su vista y amplitud ha perdido, formando ahora una abertura pequeña y estrecha. Su interior tiene la forma de una cruz latina que de largo mide 48.15 centímetros y de

ancho 26.08. Tiene cinco naves muy espaciales sostenidas por 50 columnas monolíticas de unos 18 pies de alto cada una, con capiteles corintios y adornado todo el conjunto por preciosos artesonados del mejor y más exquisito gusto. Algunos restos que en sus paredes se ven, dan á conocer los preciosos mosaicos y frescos con que antiguamente los príncipes cristianos la embellecieron. Hoy todo ha desaparecido merced á las continuas persecuciones de que ha sido víctima y por encontrarse en poder de los griegos y armenios cismáticos y profanada por los turcos que continuamente la convierten en lugar de diversión y en una especie de lonja y transacciones mercantiles.

Al extremo de las cinco naves está el crucero que separado ha sido de ellas por unas paredes que los griegos levantaron en 1842. El coro y el ábside están detrás del altar mayor, en el fondo del crucero, iluminados por las ventanas que se abren en la parte superior de las paredes. El techo no está abovedado y se ven las vigas que estaban cubiertas de un artesonado que completaba el magnífico ornato del templo. Dos verjas

de hierro se ven en la extremidad O., que comunican con el convento de los religiosos Franciscanos y la otra con la de los griegos.

Cerca de la puerta de éstos existe un bautisterio octogonal de una sola piedra rojiza, el cual se atribuye á la famosa y célebre Santa Elena, mas llama la atención que San Gerónimo no se ocupa de él. La parte central del coro se levanta unos setenta centímetros del suelo y debajo se encuentra la Santa Gruta del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.

Sabido es por todos que cuando la Santísima Virgen y Señor San José su esposo posaron ó se alojaron en este lugar, era un pesebre como en el país hay muchos, y el que cumpliendo con su objeto, servía para poner al abrigo de la intemperie á las personas y á los animales, ya fuese durante la noche, ya por el mal tiempo, afirmando San Epifanio, Obispo de Salamina, que también aquí tuvo lugar el acto de la Circuncisión del niño Jesús.

Vamos ahora á ocuparnos de la Santísima Gruta del Nacimiento. Su forma es irregular; tiene dos altares y mide unos

doce metros de longitud por 3 ó 4 de latitud; su pavimento es de mármol; las paredes son de pura piedra y revestidas por unos preciosos tapices pertenecientes á los Padres. Está siempre oscura, pues no recibe luz alguna, y sólo el reflejo de 53 lámparas de plata que continuamente están encendidas hacen desaparecer la lobreguez que le es natural; de las lámparas pertenecen 19 á los latinos y las restantes á los griegos y armenios, pero por desgracia cismáticos. Fijémonos ahora en el altar ó lugar del nacimiento. “Adelante, peregrino, y por tierra arrójate, que en este sitio donde te encuentras y donde el óvalo de cristal está sujeto con una lámina de plata, verás una inscripción que dice: *Hic de Virgine Maria Jesus Christus natus est.* Entiende: Aquí, aquí nació Jesucristo de la Virgen María. Besa una y mil veces tan augusto y santo lugar y bendice á Dios que tan misericordioso se muestra con la desheredada raza de Adam.

Esta gruta es en gran parte natural, abierta en la misma roca calcárea y cubierta con una bóveda artificial. Hay dos puertas por las que se comunica con lo restante

de la Iglesia; se descende por medio de otras tantas escaleras de diez y seis escalones. Encima de la placa que hemos descrito colocada está una mesa donde diariamente los cismáticos celebran sus oficios, cubriéndola cuando concluyen con una reja de alambre bastante delgado, para impedir que otros hagan uso de él. Aquí se gana indulgencia plenaria.

Frente á este sitio en el lado O. á tres metros de distancia está la *gruta del pesebre* sostenida por tres columnas de mármol blanco, pues hay una excavación en forma de pesebre y llámase así por ser el sitio mismo donde la Virgen Madre después que á luz hubo dado al Salvador del mundo, lo reclinó envuelto en pañales y donde los pastores lo encontraron conforme el anuncio del ángel, mas el pesebre como sabe ya el lector se encuentra en Roma en la Basílica de Santa María la Mayor. Indulgencia plenaria se gana también en este lugar. Antiguamente se veían unos riquísimos mármoles que le adornaban, así como un bellissimo cuadro hecho al óleo, mas los griegos se apoderaron de ellos miserablemente, logrando después de algunos empeños que

hicieran el P. Tívoli y el Sr. Patrimonio que al menos los mármoles fueran devueltos, mas no aconteció de igual manera con el cuadro. Esto sucedía el 25 de Abril de 1873. En la actualidad, según pudimos ver, gracias á *Nuestro Señor Jesucristo*, según decía el P. Gonzalitos, está revestido de mármoles y tiene uno que postrarse en tierra para besarlo, pues está muy bajo, y en el fondo hay un lienzo que representa al inocente Niño reclinado en el pesebre. Arden continuamente cinco lámparas, y las paredes están cubiertas de tapices muy antiguos.

De frente, mis amados compañeros, de frente miremos y el altar llamado de los Santos Reyes nos encontraremos. Aquí fué donde todos celebramos, porque ya dijimos que el del lugar del nacimiento lo tienen los griegos y armenios y en el lugar del santo pesebre no hay altar; llámase así porque los Santos Reyes viniendo de remotas regiones, ofrecieron al Divino Infante los obsequios que le traían, consistentes en oro, incienso y mirra, reconociendo con estos tres símbolos su humanidad, soberanía y divinidad. No hay más cosa particular que

añadir, sólo que se gana también indulgencia plenaria. Saliendo luego de este hermoso lugar, se encuentra en el fondo de la gruta el sitio donde la tradición señala brotara una fuente milagrosa que proporcionara á la Sagrada Familia este rico elemento, durante el tiempo que permaneció en el pesebre.

Continuemos nuestra visita y entrando por la puerta de las grutas subterráneas y siguiendo un corredor podremos ver á la derecha el altar dedicado á Sr. San José, erigido en 1621 por el R. P. Custodio Tomás de Novara. El culto y devoción que á este lugar se le tiene, trae su origen de lo que la tradición afirma y es que aquí estuviese este santo varón durante el parto de su Santísima Esposa, así como también donde tuviera el sueño misterioso en que el embajador celestial le avisara que huyese á Egipto con su hijo y la Madre Purísima, por razón de la cruel persecución del impío Herodes. Esta capilla está abierta en la roca, es muy baja y un cuadro se ostenta sobre el altar que representa este maravilloso pasaje de la vida del Divino Niño, del inocente Jesús, obra acabada y maestra que

se ejecutara en Colonia y el que cubierto está con una verja de alambre para precaverla de abusos y resguardarla del falso celo de algunos visitantes. Allí se ve á la Virgen Inmaculada, llena de candor y belleza sobre el animal que orgulloso la sostiene; al Esposo Santísimo José que los conduce y al dueño y Señor de cielos y tierra que en los brazos de su Madre Purísima descansa emprendiendo el camino que en salvo les pondría de tan funesto decreto.

Bajemos ahora cinco escalones y nos encontraremos en el altar y sepulcro de los Santos Inocentes cuyo original es el siguiente, según se asegura y con muchísimo fundamento.

Dado el decreto por el tirano rey para que todos los niños fuesen degollados, como se sabe con el perverso intento de que se incluyese en este número al Mesías prometido, muchas madres se refugiaron en este sitio con el fin de ocultar á sus tiernos é inocentes hijos, mas descubiertos que fueron por los agentes del tirano, aquí mismo, sin rasgo de compasión alguna los sacrificaron y regaron con su sangre aquellos lugares donde mismo fueron sepultados. Es-

ta capilla está también abierta en la roca y una columna que en el centro se ve sostiene el techo. En el altar vése un hermoso cuadro que representa esta tierna escena de la sangrienta persecución de la Iglesia, pues apenas se deja aparecer su Divino fundador Jesucristo, cuando ya se decreta su muerte. Debajo del altar se encuentra una caverna ó tumba, como se le desee llamar, donde se verificara la sepultura de tantos angelitos y mártires que pueblan el cielo, la cual forma una cueva de forma abovedada, de dos metros en cuadro y á la que penetrar puede el peregrino, pero tan sólo el día en que la Iglesia celebra la festividad de estos santos inocentes, pero á los peregrinos mejicanos, por gracia especial, se les permitió énocer.

Salgamos ahora y mirando hacia el N. dejaremos á un lado la puerta que conduce á la iglesia parroquial latina de Santa Catalina y encontraremos un estrecho corredor y á la derecha de éste dejaremos dos escalones, y por fin el altar y sepulcro de San Eusebio de Cremona llamará nuestra atención; fué discípulo de San Gerónimo y vendió todos sus bienes por auxiliar á su

santo maestro en la fundación de un monasterio, el cual gobernó dos años después de la muerte del fundador y murió, siendo aquí mismo sepultado en el año 422.

Vamos adelante, peregrinos mejicanos, aun réstanos algo que ver y admirar. Como á unos siete ó ocho metros de distancia veremos el altar y tumba de Santa Paula y su hija Santa Eustoquia, también discípulas de San Gerónimo, romanas de origen, descendientes de ilustres familias de los Gracos y Escipiones, las que después de la muerte del esposo y padre, se separaron de Roma encaminándose á Belem, para ponerse bajo la dirección de tan experimentado maestro, las que salieron muy aventajadas en la virtud, fundaron varios monasterios y por último en el año 404 murió la madre y en 419 la hija, las que aquí mismo fueron sepultadas; y en el altar se ve un bellissimo cuadro, en el que se ve á las dos santas, tendidas en el féretro descansando en el Señor.

Nos faltaba ocuparnos del gran sabio y erudito San Gerónimo, que por algunos años habitara estos hermosos y simpáticos lugares. Veremos ahora su sepulcro y altar.

que se encuentra en frente de los que acabamos de hacer mención. A mediados del siglo cuarto establecióse en Belem el eselarecido Doctor de la Iglesia que nos ocupa, donde llevó una vida muy austera y penitente, fundó diferentes monasterios y dió infinidad de reglas muy prudentes y sabias, para la dirección espiritual de tantos como bajo su dirección se colocaban, muriendo por fin en 420. En este altar y bajo esta tumba estuvieron depositadas sus sagradas reliquias, hasta que fueron trasladadas á Roma, encontrándose ahora en la suntuosa Basílica de Santa María la Mayor. En este altar hay un precioso cuadro que representa al sabio y santo que nos ocupa. Ahora por una puerta situada al Norte de la Capilla, pasaremos á la que sigue, y es nada menos el oratorio, y donde de día y noche estaba San Gerónimo haciendo oración, y continua penitencia; ya nos parecia verle armado con una piedra, y en la otra mano sosteniendo un Santo Cristo, dándose terribles golpes y desagráviando á Dios; aquí mismo fué donde tanto trabajó traduciendo la Vulgata. Asegúrase también que ésta era su habitación ordinaria.

Es necesario advertir que en todas estas capillas se gana indulgencia parcial, y todas están bajo la custodia de los Padres Franciscanos.

Ahora nos ocuparemos de la Iglesia Parroquial Latina, que está situada junto al convento Franciscano, y dedicada á Santa Catalina Viuda y Mártir. Esta es la antigua Iglesia que en el siglo IV mandara construir Santa Paula, mas por las continuas intrigas y peregrinaciones fué destruida, hasta que últimamente los Franciscanos han logrado reedificarla. Es casi nueva toda ella y muy hermosa, amplía y con mucha luz; siempre está muy aseada y perfectamente atendida. Es de tres naves bastante espaciosas, sus altares y pavimento son todos de mármol. Frente al altar mayor se ven dos confesonarios, los que diariamente son visitados por los Betlemitas, y en los que se sientan sin descanso los RR. PP., así como los sacerdotes sirios católicos que les ayudan en las escuelas. Aquí es donde diariamente tiene lugar la solemne procesión, que recorre el subterráneo de la Basílica del Nacimiento, la que se hace en medio de alegres y festivos cánticos, conme-

morativos de los misterios que ahí tuvieran lugar, y la que siempre es muy concurrida, apareciendo muy graciosa por el vestido peculiar de las Betlemitas, según en otro lugar hemos descrito.

Salgamos ahora de la Iglesia que los padres, y sobre todo nuestro hermanito Juan que ni un momento nos abandona, desean llevarnos por el convento, pero las señoras no pueden visitar la clausura, y así es que se esperarán un poco y se contentarán con oír lo que les referimos, pues no es posible más. Tienen como notable un jardincito, bien pequeño en verdad, pero no es esto lo principal, sino que allí se ve un naranjo que aseguran y siempre se ha creído, fué sembrado por el maestro San Gerónimo, el que con sumo cuidado conservan los Padres, y lo consideran como una reliquia. El hermanito que se encarga del cultivo de este jardincito, nos obsequió con una naranja á cada uno, y nuestro compañero el hermanito Juan llevaba para mi hermana y las señoras, que dable no les había sido penetrar. Por último ya para concluir diremos que hay una sala, en la cual enseñaba y daba

lecciones este santo, y lleva el nombre de *sala ó escuela de San Gerónimo*.

Ya nos vamos y no hemos dicho algo de la caridad que hacen los hijos de Ntro. Padre San Francisco; no hemos dicho que continuamente tocan las puertas del convento muchos enfermos que no pueden por sus humildes circunstancias proporcionarse la medicina necesaria para curar sus enfermedades, y allí encuentran una Farmacia donde luego les son gratuitamente ministradas. * No hemos dicho que infinidad de niños betlemitas asisten diariamente á la escuela que á la entrada del convento á mano izquierda tienen establecida. No hemos hecho mención de tanto como trabajan estos Padres por conservar y decorar estos sitios. ¡Bendita sea una y mil veces la caridad! Benditos sean los hijos del Serafin de Asís, que se desvelan y trabajan sin cesar por la gloria de Dios y bien de sus hermanos.

De la Hospedería nada diremos, porque ya lo sabe el lector, aquí tiene todo peregrino hospedaje ¡y alimentos sin retribución de ninguna especie, habiendo algunos tan *agradecidos*, que sin dar las gracias si-

quiera se separan y no se les vuelve á ver ni aun la cara.

Hay también varios establecimientos religiosos en esta simpática población, tales como un Convento de Monjas Carmelitas; establecimiento de las Hermanas de San José de la Aparición; congregación de las Hermanas de la Caridad; escuela de niñas dirigida por las Hermanas de San José, de las que acabamos de hablar y, por último, un hospital de huérfanos, dirigido por un sacerdote del Patriarcado Latino de Jerusalem.

Hemos ya terminado, gracias á Dios, nuestra violenta visita á Belem. ¡Belem! ¡Qué nombre tan precioso; qué nombre tan simpático; qué nombre tan halagador y de tanta esperanza para el pecador! Belem... nos vamos á separar ya tal vez para nunca jamás volver, pero es necesario, y así es que no obstante la inmensa pena que sentíamos, era indispensable hacerlo y atravesando por entre tanto agente de los *macazines*, que nos ofertaban rosarios de diversas clases, ¡qué digo ofertaban! ofrecían para que compráramos. Montamos en los coches que situados estaban en medio de una plazuela regular pero muy triste y de-

sairada que se encuentra situada en frente del Convento, de la Parroquia y de la Basílica del Nacimiento, porque los tres edificios están juntos, y donde se ve continuamente un buen número de borregos pintados todos de diversos colores y con la cola muy ancha, siendo lo único en que se diferencian de los que conocemos por nuestra tierra México y en la que encierran mucha gordura que aun repugnante es, sobre todo en el plato, los cuales son consignados para la venta y siendo la carne que más se consume. Ya no hay más que decir, sino que las calles son estrechas y no guardan simetría; más limpias que las de Jerusalem, y comercios regulares ninguno se puede encontrar, sólo los que expenden objetos religiosos.

¡Adiós, Belem! Te dejamos con gran pena á nuestro amado señor Obispo enfermo; pero mañana, con el favor de Dios, lo veremos en San Juan in Montana, para donde nos dirigimos. “Avanti,” se les dijo á los aurigas, los que en el acto obedecieron, tomando el camino para Jerusalem, por donde es necesario pasar para ir adonde hemos dicho.